

# ***LOS HAMER Y OTRAS CULTURAS DEL VALLE DEL RÍO OMO***

---

CARLOS PERA MADRAZO  
Académico Correspondiente

---

## **RESUMEN**

El valle inferior del río Omo y el lago Turkana han sido ambos declarados Patrimonio de la Humanidad. Durante miles de años el lugar ha sido una encrucijada de culturas. Las tribus que viven en la actualidad en el valle del río Omo se consideran interesantísimas desde el punto de vista etnográfico y antropológico. Hemos escogido para la exposición algunas de ellas como ejemplo: los Hamer, los Mursi, los Karo y los Dasanech. Estos pueblos son cazadores-recolectores, y, al mismo tiempo, pastoralistas, granjeros y apicultores. Tienen en común formar sociedades igualitarias, con ausencia de jerarquía y una fuerte tendencia a la decoración corporal.

El texto está basado en mis notas de viaje, mis fotografías y mis conversaciones con los investigadores del Centro y la biblioteca donde pude consultar la obra de Ivo Stricker (antiguo Director) y otros etnógrafos y antropólogos.

**PALABRAS CLAVE:** Valle del Río Omo; Hamer; Mursi; Karo; Dasanech; Ivo Stricker

## **ABSTRACT**

The lower Omo Valley and lake Turkana have both been declared World Heritage sites by United Nations. It has been a crossroad of several cultures through the history. The tribus that live today in the lower Omo Valley are belived among the most fascinating. We have chose a few of them as an example: the Hamer, the Mursi, the Karo and the Dassnech. These people are hanter, harvester, and, at the same time, stockbreeders, farmers and beekeepers. They have in common to be egalitarian societies with lack of hierarchy and a tendency to body decoration.

The text have been inspirate in my travel notes, my pictures and my visit To the South Omo Researche Center Jinka (Ethiopia); where I have the opportunity to talk with the reserchers and to enjoy the books of Ivo Stricker the ancient head of the Center.

**KEY WORDS:** Omo Valley; Hamer; Mursi; Karo; Dasanech; Ivo Stricker

Ilmo. Sr. Director, Ilmos. Srs. y Sras. Académicos. Sras. y Srs.:

El tema que he elegido como Trabajo de Presentación versa sobre la pasión de un viajero: la Geografía; y, en este caso, la Geografía Humana vista desde el ángulo de la Antropología. No pretende ser un ensayo, treinta minutos dan para poco; es más bien un expurgo de mis notas de viaje, mis fotos y la información que recogí en mi visita al recién abierto Museo y Centro de investigación de Omo Sur en Jinka.

El río Omo nace en el altiplano de Shiwan y recoge las aguas de una zona con montañas de más de mil metros, describiendo en su viaje hacia el sur, primero, una gran curva abierta a occidente, para, más tarde, enderezar su curso hacia el lago Turkana, uno de los lagos del Valle del Gran Rift. El río recorre 760 Km. y sufre un desnivel de dos mil metros. Sus aguas suben en abril y mayo, y continúan creciendo hasta agosto y septiembre, inundando una extensión de tierras que varía de un año para otro. Son estas tierras, irrigadas por las avenidas, las que cultivan los pueblos ribereños de los que nos vamos a ocupar hoy. Estos territorios los recorrió y fotografió en 1887 el conde húngaro Samuel Teleki. Él fue quien bautizó el lago Turkana con el nombre de Rudolf, en honor del príncipe heredero de Austria, y llamó al lago Chew Bahir, Estefanía, en recuerdo de esta princesa.

Por lo tanto discurre por el labio occidental del Valle del Gran Rift, una fractura de la placa continental que se extiende a lo largo de África del Este, desde Yibuti a Mozambique. La fractura y separación de las placas comenzó hace unos 20 millones de años, cuando una corriente ascendente del manto intruyó en la base de la litosfera, calentándola y abombándola en forma de domo; como consecuencia, la corteza superior se rompió a lo largo de fallas normales de gran ángulo, dando lugar a bloques hundidos (Graben), encajonados por un terreno sobre elevado (Horst); mientras que la inferior se deformó por estiramiento dúctil. En sus valles hundidos se formaron una serie de lagos bordeados por escarpes de gran altura. En su formación inicial el magma generado por la "pluma" migró hacia la superficie y se expulsó, dando lugar a coladas basálticas y conos volcánicos; algunos, como el Kilimanjaro, a más de 100 km. de distancia del eje de la brecha. Si el Rift Africano siguiera creciendo como hasta la actualidad, terminaría formando una cuenca oceánica dentro de unos 10 millones de años. Esta sobre elevación de terreno y formación de un valle central fue la responsable de que al este de la misma, el clima se hiciera más seco; por ello, a oriente del Rift apareció antes la sabana, y los simios que moraban en las ramas de los árboles, se hicieron terrestres y dieron lugar a los primeros homínidos. Recordemos que la humanidad nació en la Garganta de Olduvai, junto al Gorongoro, uno de los grandes volcanes de la fractura del Rift que permaneció activo un millón de años.

Aunque son varios los pueblos que asientan en la parte meridional del valle del río Omo, sólo vamos a detenernos en: Los Hamar, los Mursi, los Dassanech y los Karo. Estos pueblos tienen en común ser sociedades igualitarias con ausencia de elaboración de la institución jerárquica y por un gusto por los adornos corporales. Son una mezcla de pueblos cazadores, recolectores; al tiempo que pastoralistas, agricultores y apicultores. Hablan lenguas de origen *omótico*, salvo los Mursi que hablan un idioma nilo-sahariano

Llegué al Valle descendiendo a lo largo de la cadena de lagos del Rift etíope, en un 4X4, y lo primero que me llamó la atención al iniciar el descenso de los montes que

forman el borde oeste del Rift, fue la presencia de una planta que me era familiar del Sahara, la *Calotropis procera*. Los tuareg la llaman Torha. Es una *asclepidacea* que anuncia el desierto. Luego ya sabía que el clima del valle iba a ser árido. Cuando descendí más, mi presentimiento se confirmó, sobre todo cuando vi un sisón moñudo etíope, una especie de zonas áridas que habita el cuerno de África.

Mi primer encuentro con los Hamer fue en el mercado de Turmi. Ir al mercado es tomar un baño de color. Todo es bullicio. Los distintos pueblos de la región se dan cita. Los Hamer se distinguen enseguida, primero porque son más; y, después, por sus facciones de pómulos salientes. Por el peinado típico de sus mujeres con finas trenzas y flequillo recto, embadurnado de una pasta de arcilla y grasa animal de color ocre rojizo; por el atuendo de las mismas, van tocadas con una falda de cuero decorada con cauris y, se adornan con collares anchos, vistosos, a bandas, en los que predomina el rojo, el negro y el verde. Y si están casadas, se diferencian por llevar gargantillas metálicas. Y, si es la primera mujer, porque añade una gargantilla de cobre que se ciñe al cuello con una especie de nudo, dejando protruir los dos cabos unos diez centímetros hacia delante. En general por su decoración recargada. Los hombres, a su vez, visten una especie de falda confeccionada con una pieza de tela estrecha de llamativos colores a rayas y cubren el torso con una camiseta; y, se adornan con brazaletes. Algunos, se tocan la cabeza con una tira que puede ser ancha con franjas amplias verdes y rojas, separadas por otras, estrechas, negras y blancas; y, alrededor del cuello, tres o cuatro collares. En ocasiones la banda de la cabeza sujeta un adorno que cuelga, o una pluma enhiesta.

Los podemos ver sentados en grupo, parloteando o exponiendo sus mercancías: objetos de artesanía, reposacabezas como los egipcios, sandalias, paños y toda suerte de productos alimentarios; estos últimos, extendidos en el suelo sobre esterillas. Se vende de todo, bien a cubierto del sol bajo un sombrajo de poca altura, corrido, que sólo permite estar sentado bajo él; o, a pleno sol.

Esta población que podemos considerar como la arquetípica de la cuenca del río Omo, cuenta en la actualidad con unas 35.000 personas y ocupan un vasto territorio que se extiende desde el río Omo al oeste, hasta el Woito y el lago Chew Bahir, al este.

Dar unas pinceladas sobre los aspectos culturales de este pueblo implica saber algo de su historia reciente y de lo que ha significado su encuentro con las nuevas tecnologías (el teléfono móvil, la TV, etc.) y, también, el turismo; y, yo diría que los misioneros.

Menelik II conquistó e incorporó estas tierras al Imperio Etíope a finales del XIX y principios del XX. Este emperador que fundó Addis Abeba y transformo el país en una nación unida; sin embargo, rompió el equilibrio humano en estas tierras. Esclavizó a los Hamer provocando la huida de muchos de ellos al delta del río Woito, o a las orillas del Omo, en las tierras de sus enemigos, los Karo; o al territorio de los Dassanech en las riberas del lago Turkana. Pero, lentamente, más adelante, hacia 1920, regresaron a sus tierras y sentaron las bases de su moderna estructura social. Poco se ocuparon los distintos gobiernos etíopes de estos pueblos: ni los últimos emperadores; ni los italianos; ni los gobiernos militares del Derg; ni el comunista Mengistu. Ninguno. No ha sido hasta la llegada de Melles Zenawi y sus veinte años de relativa paz que estos territorios han disfrutado de algún desarrollo. Pero una amenaza ha surgido recientemente, la política energética y agrícola de este dictador y su reciente sucesor que

quieren convertir a Etiopia en una potencia en energía hidroeléctrica e iniciar la puesta a punto de grandes explotaciones agrarias no alimentarias.

Desde el punto de vista humano y antropológico, el exilio acabo con los líderes rituales. Todo el orden antiguo se derrumbó. A partir del retorno, cada hombre practicó las normas que él consideró necesarias y rechazó toda autoridad externa. Cuando regresaron, nunca más se asentaron en comunidades amplias y compactas.

En su vida cotidiana, existen una serie de situaciones que guardan relación con el lenguaje, bien recíproco como: el relato de novedades que el recién llegado cuenta por la mañana bien temprano, o al atardecer, cuando todos están sentados alrededor del fuego con una taza de café caliente, muy aguado, en las manos. Es el *pen gia*. "Cuéntame del país" solicita el anfitrión..."El viento no ha susurrado nada" dice el recién llegado, y añade "Cuéntame de ti"... "No, no, el país mejor" responde el anfitrión. Y, a partir de ahí comienza el relato de noticias, sin que nadie le interrumpa. Es el *pen gia* que es importante, porque al vivir en pequeñas comunidades precisan de la información. Además, el informante, no sólo cuenta sucesos; sino que los interpreta y gesticula. Es por lo tanto un cotilleo institucionalizado. Si lo cuenta bien, gana prestigio; si no, lo pierde. Cuando el *pengia* está a punto de acabar, comienza el *hakati*, la burla, el guaseo, el meterse unos con otros.

¿Pone en peligro la llegada del móvil y la TV, el *pen gia*? Por ahora, no. No llega a las aldeas. Sólo se los encuentra en las ciudades, como Dimeka y Turmi. Fig. 1

Otra forma de dialogo recíproco es el *pali*, la disputa, que en estas sociedades tan austeras apenas da lugar a afrentas.

Una parte de estas charlas alrededor del pote del café es el empleo de palabrotas, de imprecaciones, de juramentos; son los *irima* y *atap*, con los que el narrador muestra su descontento con ciertos hechos o asuntos.

Poco a poco, la conversación se desestructura y se pasa a otros temas. Pero, a veces, alrededor del café se tratan asuntos serios. Este tipo de conversación es el *karkum* o *kubai*. Pero, quizás, la conversación más interesante sea la *Kemo dalk*, los acuerdos de matrimonio, que tienen dos niveles y que van de la charla informal a la conversación ritualizada. Para una mujer Hamar el matrimonio es muy importante. La familia del novio tiene que pagar por ella -al padre de varias hijas se le considera un hombre rico-La negociación tiene dos tonos: uno prudente, iniciado por la familia del novio y otro agresivo adoptado por la familia de la novia. En un principio las negociaciones se llevan en secreto; pero una vez que el acuerdo se hace público el grupo que entrega a la novia tiene que demostrar su descontento y pedir más; y, esto debe expresarse públicamente. Se presentan por la mañana temprano frente al redil del novio, armados con palos, lanzas y hasta rifles, impidiendo que el ganado de este abandone el corral. Sentados a la puerta, amenazan con llevarse a la fuerza las cabezas que consideran justas. Pero las cosas no van a más. Esperan a que lleguen los hombres de respeto de los asentamientos de alrededor y, entonces, los portavoces de cada grupo exponen las razones en pro y en contra sobre el acuerdo y, también, sus opiniones sobre la tradición. Este parlamento puede durar horas, pero termina calmando los ánimos. La cultura Hamar es, ante todo, *retórica*, todos participan en la toma de decisiones.

Pero frente a este lenguaje que implica una situación recíproca, tenemos otras circunstancias que exigen la presencia de un orador y una audiencia. Esta situación no recíproca puede ser *kilima* que es la forma de expresarse que se utiliza para instruir; el modo como el padre o los hermanos mayores instruyen como pastorear y defender el ganado, como hacer los tratos, como preparar un ritual. Este tipo de enseñanza tiene lugar después del café. El padre o el hermano mayor sientan aparte al infante, generalmente en el corral, y le hablan pausadamente, con aire de autoridad. "Te he explicado cómo hacer las cosas; ahora te ordeno que las hagas exactamente como te he dicho". Pero no siempre el *kilima* es en privado; también puede ser público, como en el caso de una disputa; o cuando una persona con autoridad habla sobre los valores que deben de gobernar sus vidas. En estas ocasiones suele participar más de un orador, hasta que se alcanza el *barjo*, la sensación de bienestar.

Otras formas de expresión no recíproca son el *elkima* y el *osh*. El primero, es el discurso que un hombre dirige a sus deudos poco antes de morir. Alegato que repite varias veces. El segundo, el *osh*, es la alocución pública más importante. Su rito es elaborado. Se discuten asuntos de gran trascendencia, como, por ejemplo, la guerra o la paz con los pueblos vecinos. Antes de que dé comienzo los hombres se sientan a la sombra y hablan, mientras se asa el animal sacrificado. Si el asunto es local y no tiene mucha importancia, una o dos cabras bastan; por el contrario, sí afecta a toda la comunidad se mata un buey. Sólo pueden participar el 5% de los hombres casados. Cada orador porta su lanza, pero sólo se usara la del primero en hablar. Este retira la funda de cuero que cubre la afilada punta. Camina hacia el centro del círculo que forman los hombres alrededor del animal sacrificado y cogiendo parte del contenido del estomago lo frota sobre la lanza, sus piernas, su pecho y su frente. Entonces, retrocede unos pasos y grita "¡Hei, hamar, prestarme vuestras orejas!" e inicia los cantos de la bendición. Levanta las palmas de las manos y pide que llueva, que retornen las abejas, que crezca el sorgo... Y, pinchando la punta de su lanza en el suelo ahuyenta a los enemigos y las enfermedades. Mientras los hombres corean sus plegarias. Finalizado este ritual comienza su discurso que sólo se interrumpe cuando el siguiente orador anuncia su intención de hablar, frotándose con el contenido del estomago del animal. Cada orador expone lo que cree que se debe hacer, no hay críticas y si las hay, no se exponen, van implícitas. Nunca hay debate, ni se hace referencia al otro. Cuando los discursos finalizan, se termina la carne, se vuelve a rogar prosperidad y se disuelve la asamblea.

Pero no sólo las palabras hablan; también los objetos. La fusta, la vara de azotar, el *Michere*, una herramienta indispensable en el pastoreo para manejar el ganado, se transforma en un objeto de rito lleno de significado y juega un papel importante en muchos eventos sociales.

El *michere* se confecciona a partir de una vara de *baraza*, un arbusto, el *Grewia mollis*, la cual se pule y se le arrancan las hojas. Se convierte así en un instrumento indispensable para guiar las cabras, sirve para reunirías y para conducir las a los pastos más favorables. Si un pastorcillo pierde una cabra o la devora una hiena por la noche, el padre fabrica un par de *micheres* y le entrega uno a su hijo, al tiempo que le espurrea saliva con los labios; y, la otra la coloca encima de la entrada del aprisco. Así, el niño, no perderá más cabras. El *michere* se usa no sólo para guiar al ganado; también a las personas. Igualmente, se emplea metafóricamente en muchas otras circunstancias de la vida social, como por ejemplo para bendecir la vaca que ha traído el amigo íntimo. En

este caso se hunde el *michere* en el estiércol de la vaca y con la vara embadurnada se toca el lomo del animal, y, luego se le devuelve al amigo.

Pero, quizás, su papel metafórico más conocido sea el que juega en las ceremonias de iniciación. Este rito dura tres días y culmina con el *salto del toro*. Suele celebrarse antes de que comience la temporada larga de lluvias. Al tercer día, como preparación del ritual que consiste en que les azoten con el *michere* los hombres que han superado la prueba del salto, las mujeres se embriagan con una cerveza que ellas mismas fabrican. Suelen provocarlos para que lo hagan con saña; y, a veces, se disputan al hombre, reclamándolo para sí, porque le ha pegado a ella primero. Los golpes dan lugar a enormes cortes sangrantes, verdugones y cicatrices. Fig. 2. Esta paliza se acepta en señal de devoción por el joven que va asaltar. Después tiene lugar la ceremonia del salto. Forman una fila entre ocho y treinta toros, juntos, lomo con lomo. El neófito, el *maz*, desnudo, con la cara pintada y peinado afro, tiene que saltar sobre el lomo del primer toro y después sobre los restantes, sin caerse. Cuatro veces. Si lo supera puede casarse, aunque no tienen que ser de inmediato; si no, tiene que esperar un año y volver a intentarlo. Fig. 3.

Otros muchos aspectos curiosos adornan esta cultura: por ejemplo, no existe el divorcio; ni tampoco el concepto del honor; no señalan la altura de un niño con la palma de la mano horizontal, esto le impediría crecer, la ponen vertical. Pero, sus comentarios se salen de los límites de esta presentación.

Los Mursi, aunque no son los más representativos, apenas llegan a 10.000 personas, si son muy conocidos. Su territorio está dentro del parque Nacional de Mago. Son famosos por los platos labiales de arcilla o madera que adornan a sus mujeres y que, en ocasiones, exageran con otros adornos para los turistas. También, por sus luchas rituales con palos (*Taghine*). Pero esto es sólo lo pintoresco, el entramado antropológico es algo más complejo. La primera característica de esta sociedad es su relativa independencia del gobierno central; el control social, el liderazgo, se ejerce a través de discusiones públicas, asamblearias, en las cuales todos los miembros pueden tomarla palabra.

Las mujeres al llegar a los 18 años se practican, no sólo escarificaciones, sino un corte bajo el labio inferior, que a lo largo del año siguiente van estirando progresivamente hasta poder insertar el platillo. Cuanto mayor sea el plato labial mayor será el valor de la mujer. Fig. 4. Efectivamente el matrimonio es el negocio más importante, pues implica una transacción de ganado. El pago total que hace el novio son unas 38 cabezas de vacuno que se distribuyen entre los parientes de la novia. El reparto de las reses es complejo -no nos vamos a entretener- sí queremos, sin embargo, resaltar que no siempre se trata del pago de una vaca o de un buey; sino que el segundo animal puede ser un ternero o hasta una cabra; o bien un rifle que equivale a cuatro animales. En estas negociaciones que pueden durar tiempo, no toma parte ni el novio, ni el padre de la novia. Esto permite crear lazos económicos provechosos entre los miembros de la familia del padre; al tiempo que el novio y el suegro mantienen buenas relaciones. El pago ha de hacerse antes de entregar la novia a la familia del novio. Y, esta entrega final coincide con el día de la boda que se celebra en el asentamiento del padre. Por supuesto no siempre la entrega es total, pues el acuerdo es más una esperanza que un pacto formal.

El camino del matrimonio tampoco es un camino fácil para los hombres. Tradicionalmente no se pueden casar a no ser que hayan participado en un "duelo con palos". Un *Thagine*. Estos combates rituales tienen lugar entre jóvenes solteros de diferentes asentamientos. Son importantes porque es la única forma que tienen de llamar la atención de las mujeres casaderas. Podríamos decir que al igual que el salto del toro, es una suerte de "competición deportiva". Son acontecimientos sociales que atraen a gran número de espectadores de todas las edades. Es un festival que se celebra al menos una vez al año y suele coincidir con la recogida de la cosecha, al final del periodo húmedo. Pueden durar uno o varios días. Los combates comienzan al alba y, hacia el medio día se hace un descanso que se convierte en el foco del evento social. Las mujeres lo aprovechan para ofrecer un refrigerio tanto al público como a los combatientes, una papilla de sorgo, el *shalu*. Si un joven no participa es tachado de cobarde. De hecho los jóvenes se sienten orgullosos de sus heridas. Lo importante, socialmente, es tomar parte en estos duelos. El arma usada es un bastón de dos metros llamado *donga*. Fig. 5. La regla principal es no darle con la punta al oponente. Lo importante es mantener la mano derecha agarrando la *donga* firmemente por el puño y deslizar la izquierda hacia arriba o hacia abajo, según pares o golpes. El éxito no depende tanto de la fuerza como de la habilidad para intuir como va a golpear el otro y procurar que este no adivine la dirección de tu golpe. Los asaltos son intensos y muy agresivos. Cada luchador tiene su grupo de hinchas que le ayudan a ponerse y quitarse la vestimenta (*tumoga*) que tiene a la vez un carácter protector y de adorno. El árbitro (*kuwethana*) es un hombre casado; por tanto el duelo es una actividad de la juventud que los casados tratan de regular.

En esta sociedad existe dos tipos de hombres influyentes, los sacerdotes y los *jalaba*. Todo hombre posee la cualidad para ser un líder; sin embargo, sólo unos pocos alcanzan la consideración de *jalaba* y, esto, se debe a sus habilidades oratorias y de debate. Por el contrario, el cargo de sacerdote (*komoru*), se hereda por el mayor de sus hijos. La ceremonia en virtud de la cual es investido, es compleja y curiosa. Una vez designado, no queda confirmado públicamente hasta que pasan varios años, demostrando, una vez más, el poder asambleario de estas sociedades. Y, esto es importante, a pesar de que el sacerdote sólo se ocupa de las relaciones del hombre con Dios (*Tumwi*) y con la naturaleza.

Otra sociedad igualitaria algo más amplia son los Dassanech. Esta tribu está formada por unos 48000 habitantes. Habitan cerca de la desembocadura del río Omo y a ambos lados del lago Turkana, de donde han sido desalojados últimamente. En la actualidad la mayoría viven de la agricultura, pues han perdido sus ganados. Son característicos sus hórreos. Las mujeres, algunas de una belleza singular, se adornan el pelo con chapas de botellas de Coca cola y se les practica la ablación del clítoris. Fig. 6. Si no han sido circuncidadas se les llama *animales* o *muchahos* y no pueden casarse.

Finalmente, dedicaremos un minuto a los Karo. Es una tribu de unos 1000 a 1500 habitantes. Son conocidos, sobre todo, por los adornos de sus cuerpos. Hacen las delicias de los fotógrafos. Una curiosidad son los niños que nacen con defecto en la dentición, los *minguí*. Son niños malditos que cada vez que respiran llaman la atención de un espíritu maligno y traen mala suerte a la aldea. Hay que eliminarlos. Este pueblo, también, sigue la tradición del salto del toro.

No quisiéramos terminar esta presentación sin llamar la atención sobre el riesgo de desaparición de estas culturas si se hace realidad la construcción de la central hidroeléctrica Gibe III. Este proyecto que según sus defensores, sacaría esta parte de África de la obscuridad, es criticado duramente, entre otros, por Kenia; porque pone en peligro el lago Turkana -recordemos el desastre ecológico del mar Aral- y, al parecer, carece de argumentos sólidos para demostrar sus beneficios. El otro riesgo que amenaza la supervivencia de estas culturas es un cambio en la política agraria, al autorizar y conceder ayudas a cultivos intensivos no alimentarios (algodón, caña de azúcar, etc.). Estos proyectos han sido criticados por los organismos internacionales y han motivado su retirada en el año 2010. Cuando visite la región, en 2013, seguían sin llevarse a cabo; aunque sin embargo si se habían iniciado los cultivos intensivos de algodón. No obstante el internet, la TV, el teléfono móvil y el turismo incipiente, también empiezan a ser factores negativos que poco a poco convertirán ciertos aspectos culturales en pantomimas para los turistas. Porque se quiera o no, África está destinada a salir de la obscuridad y progresar.

Muchas gracias.





*Fig. 1.- Hamer hablando con móvil en el mercado de Turmi.*



*Fig. 2.- Mujer hamer mostrando las heridas del ritual de la zurra con el michere.*



*Fig. 3.- Joven hamar (maz) ejecutando la ceremonia del "salto del toro".*



*Fig. 4.- Mujer mursi con plato labial.*



*Fig. 5.- Jóvenes mursi con los palos [donga] del cerremonial de la pelea (Thagine).*



*Fig. 6.- Mujer dassanech con un peinado adornado con chapas de coca-cola.*